

**Ganador del Primer Lugar:**

**(Categoría: Testimonio) Priscila Diaz**

**Testimonio: Conociéndole**

Por Priscilla Diaz

Estoy sentada frente a mi ventana, apoyando mi cabeza sobre mis brazos, observando atentamente cualquier movimiento allá afuera, buscando de dónde viene esa melodía atípica.

Es Córdoba, Argentina, en un pueblo alejado del ruido de la ciudad rodeado de sierras verdes, con árboles de diferentes especies autóctonas. El viento sopla suavemente como cantando una silenciosa canción, cierra el cuadro un cielo celeste intenso y todo pintado por la luz del sol, al que solo le quedan unos minutos antes de ir a pintar otro lugar.

Sigo concentrada en mi misión: encontrar a los escurridizos cantantes de una melodía única. Aún no los he visto, solamente han asomado sus pequeños cuerpos alados unas cuantas catas, palomas y gorriones, pero a ninguno de ellos le pertenece esta melodía. Lo sé porque sus melodías son diferentes, ya los he escuchado antes.

Aventurándome a cierta teoría que da vueltas en mi cabeza, tomo un poco de aire, ciño los labios y suelto el aire produciendo un silbido y… ¡nada! Ningún ave se ha asomado, solo conseguí espantar a un gorrión que reposaba camuflado en una rama próxima. Nuevamente silbo, pero esta vez con cierto intento de imitación de canto de ave y nada, solo escucho arrullar a unas palomas en un árbol lejano. Estoy a punto de dejar la ventana y reanudar mi lectura de apuntes universitarios, cuando de repente se posan dos pequeños jilgueros en el árbol frente a mi ventana. Abro mis ojos de asombro y me emociono por conseguir que aparecieran. Me estalla el corazón de felicidad viéndolos por unos breves segundos: las plumas marrones grisáceas salpicadas de color blanco y un par de plumas amarillas contrastan en sus cuerpos, dos ojitos redondos como perlas negras adornan sus cabezas , las que mueven para todos lados como buscando al emisor del silbido…estiran sus alas y se van volando.

Fueron 5 segundos en el mundo real, seguramente allá en la ciudad un bocinazo sonó porque el vehículo del frente no vio que cambió el color del semáforo, o un niño lloró histéricamente señalando su paleta en el suelo, o una estudiante con los ojos en su pantalla del celular leyó los últimos mensajes de WhatsApp, no lo sé. Fueron 5 segundos en el mundo real, pero acá en mi ventana, frente a los árboles verdes pintados de la luz tenue naranja, el tiempo se detuvo, como una mota de polvo en un haz de luz, y fui llena de gozo.

Siempre me pregunté por qué soy así, por qué disfruto tanto de estas pequeñas cosas que nos regala Dios mediante la naturaleza, por qué me llenan de gozo el corazón hasta derramar una que otra lágrima de emoción.

Finalmente, el otro día lo entendí:

Esa fue la manera que el Creador del mundo encontró para que pudiera contemplarlo a Él, Él me formó y conoce lo que hace latir mi corazón de emoción, coloca cada día estas pequeñas escenas de la naturaleza para decirme cuánto me ama y porque me ama quiere que lo conozca, que tengamos una relación.

Y aquí estoy, conociéndole.

 

**Ganador del Segundo Lugar:**

**(Categoría: Testimonio) Grover Revollo**

**Testimonio: Una cita con Dios**

Por Grover Revollo

La orden había sido dada, decenas de adolescentes buscaban un lugar especial y único en medio del bosque y las faldas de la montaña para tener; una cita a solas con Dios y su creación, ser inspirados y lograr el reto de crear un escrito en base a ese momento íntimo en medio de la naturaleza. Troncos viejos, sombras bajo los árboles, laderas del río, césped, piedras grandes, etc. todos estos lugares eran apetecidos y seleccionados por ellos. Como facilitadores, estuvimos emocionados de ver a todos buscando el mejor lugar para su cita. Podíamos ver dibujados en los rostros de los acampantes, expectativas, alegría, entusiasmo y en algunos casos también algo de incomodidad, no siempre ha sido fácil cultivar el sentimiento de poder disfrutar un tiempo a solas, pero, ¡teníamos la certeza de que valdría la pena! Varios podrían ser tocados por esta actividad, inspirados a través de la naturaleza.

En medio de este movimiento, ahí estaba ella, Elisa, una acampante de 16 años que buscaba, al igual que el resto, su lugar especial. Mientras aún conversábamos, vimos su silueta perderse en medio de la maleza en la colina.

Luego del espacio de 60 a 70 mins, los facilitadores dieron la señal de haber finalizado la actividad. Todos volvieron al lugar principal. Varios compartieron algunos de sus escritos: frases cortas, rimas, poemas y cartas. Cuando llegó el turno de Elisa, no puedo explicar cómo, pero su escrito nos sorprendió y nos maravilló a todos. Solamente el Señor y ella saben lo que sucedió en esa cita.

Mientras ella leía de forma pausada, su voz suave y tímida se mezclaba con el susurro del viento, con el movimiento de las copas de los eucaliptos y pinos, con el olor a humedad, con el sonido del riachuelo, con el canto de las aves. Toda esta mezcla de escena, la creación de Dios al compás del corazón de una joven que conversaba con el Señor, ¡nos elevó al cielo!

*Música celestial es lo que llega a mis oídos, cuando los delicados pastos de tu creación me hacen descansar. Veo el cielo y veo tu cruz ¿Qué cosa más que salvación puedo pedirte?, nada, pues ya me diste todo.*

*Si una obra de arte es lo que pintaste para mí en la tierra ¿Qué maravillas tienes en la eternidad?*

*Mi curiosidad se convirtió en un deseo, el deseo de que tus ángeles me lleven al cielo ¿Cómo es ahí arriba? ¿Cómo es lo que estás preparando? ¿Habrán flores que canten a mi llegada? ¿Es verdad que no habrá oscuridad? ¿y que todo será de oro? ¡Qué anhelo de estar ahí!*

*Protégeme entonces mientras estoy aquí, y si la sombra de la muerte me quiere dominar, no tendré miedo porque tú siempre estás conmigo, como una niña pequeña que nunca suelta la mano de su padre, yo nunca soltaré la tuya, porque sin ti papá, nada soy.*

*Te quiero.*

*Elisa Hanna Lizarazu*

Con una sonrisa tímida, y una solemne mirada, Elisa cerró su cuaderno de notas. Ella estaba satisfecha, podía notarlo al ver su rostro. Sabía que algo mágico y maravilloso había ocurrido esa mañana, algo que talvez no pueda ser comprendido del todo con explicación y palabras humanas, pero podíamos sentir y casi palpar que Elisa había tenido una cita…una cita con Dios.

Al ser testigo de ese momento, me di cuenta que; es el Señor quien derrama y regala toda inspiración, conocimiento y letra. Me di cuenta también que él se revela de maneras muy particulares a través de cada rasgo y peculiaridad en la naturaleza y que por gracia, somos afortunados de ver detalles de lo que él hace en la vida de cada participante durante una cita, una cita que nunca se repite de la misma manera, una cita que me inspira, a continuar cultivando una relación real con el Señor y, un compromiso en buscar las oportunidades para que más personas puedan ser parte de este regalo.



**Ganador del Tercer Lugar:**

**(Categoría: Testimonio)**

**Ruth Salgado**

**Testimonio: “Flores en el desierto”**

Por Ruth Salgado

Una de las pruebas más difícil que he tenido como hija de Dios ha sido la muerte de mi primer bebé, el cual tan solo tenía 20 semanas de gestación (5 meses). Falleció dentro del vientre por una enfermedad congénita. Fue cuestión de una semana, entre darnos cuenta de la enfermedad y de su muerte. Muchos, en esa semana, oramos y ayunamos por ver el milagro de Dios, tenía tanta fe de que él sanaría a mi bebé. Pero el resultado a la semana fue la muerte. Mi corazón se partió pero acepte la voluntad de Dios. No entendía su propósito solo me aferre a sus promesas. Tuve un parto normal lo cual hacía el dolor en mi corazón más grande. Este proceso lo pase justo un mes antes del campamento infantil anual que hacemos a nivel nacional como ministerio para los niños que están en nuestro discipulado. Mi esposo y yo somos los directores de este campamento.

Habían pasado tres semanas de la muerte de mi bebé, el trabajo en la obra del Señor continuaba, teníamos el campamento en tiempo. Aliste mi maleta y solo le pedía a Dios que me ministrara en este campamento, ya que sentía que estaba viviendo un desierto; sé que iba a dar, a ministrar a los niños pero también quería sentir sus brazos de amor rodeándome, hablando a mi vida. Y como Dios es creativo lo hizo de la forma que menos esperaba.

Íbamos rumbo al lugar del campamento, llegando a la calle que conduce al lugar del campamento hay muchos árboles, la calle rodea un hermoso lago, a los lejos se observan montañas decoradas con hermosos árboles de color amarillo (Guayacán amarillo o árbol de Flor Amarilla) y un volcán majestuoso.

En la medida que íbamos avanzando comencé a ver esos hermosos árboles amarillos a lado de la calle. Lo curioso era que el primer árbol que vi estaba lleno de hojas verdes y solo tenía unas cuantas flores amarillas. Según íbamos avanzando, los árboles que me encontraba tenían menos hojas y más flores, hasta que observé uno lleno de flores amarillas y no tenía hojas verdes, era tan hermoso verlo. En ese momento el Espíritu Santo me habló de una manera apacible. Y me dijo:

“Así como esos hermosos árboles se han llenado de flores amarillas dejando atrás sus hojas verdes. Así estoy haciendo en tú vida, este proceso duele y todo lo que no es útil en tú vida, para gloria mía, lo quitaré, para permitir que mi fruto te vista de hermosura. Hay un dolor momentáneo, pero al final muchos admirarán mi obra en ti”

Sentí descanso en mi corazón, esperaba que el Espíritu Santo me hablará en un devocional durante el campamento u otra actividad fuerte. Pero lo hizo a través del silbido apacible de la naturaleza.

Ahora tengo un hermoso bebé de tres meses, y sé que el dolor fue utilizado para mi bien, para dar paso a las maravillas del Espíritu Santo.

 

**Ganador del Mención Honorifica:**

**(Categoría: Testimonio)**

**Jovanna Andrade**

**Testimonio: Raíces de amor**

Por Jovanna Raquel Andrade Romero

Como toda buena estudiante de medicina siempre he andado corriendo de aquí para allá buscando que hacer, en qué invertir mi poco tiempo libre y sobre todo, cómo servir a los demás; así que decidí ser parte de una actividad llamada CUMIS (Campamento Universitario Multidisciplinario de Investigación y Servicio) que consiste en movilizar a más de 120 profesionales de la salud y áreas afines para dar atención y educación a la comunidad. Dicha actividad se realizaría en una montaña llamada El Pital, en Ceiba, Atlántida, Honduras.

Me involucré en el proceso de conseguir medicamentos, organizar donde íbamos a comer, dormir y en preparar las actividades a realizar. Mientras me esforzaba mucho para que la brigada fuera perfecta llevando medicamentos, alimentos y cosas necesarias para las personas de aquella comunidad tan olvidada y necesitada; comencé a descuidar mis clases… De pronto, ya era temporada de exámenes, estaba muy estresada y nada estaba saliendo como yo quería. No estaba logrando buen desempeño y ni siquiera estaba enfocada en las personas a las que ayudaría; en ese momento, solamente estaba enfocada en lo que había aprendido durante mucho tiempo, había aprendido que un buen desempeño equivale a aceptación y mientras todo salía mal ese arraigado mito se vino abajo y sólo podía sentir decepción, frustración, e incapacidad.

Mientras mi corazón se sentía triste por no dar el ancho en mi desempeño académico en la universidad ni en la organización de la brigada, salimos de viaje y llegamos a la comunidad. Luego de que fuimos recibidos cálida y felizmente por los habitantes del lugar, iniciamos nuestro trabajo, sin embargo, yo continuaba sintiéndome frustrada.

No fue hasta en una de las actividades recreativas que realizamos que logré entender el plan de Dios para mi vida. En esta actividad recreativa había un guía, él nos llevaría a dar un recorrido por uno de los senderos que comenzaba en el río hasta llegar a la montaña, el sendero estaba lleno de muchísimos árboles, de todas las especies que se pueden imaginar (bueno, de las que crecen en esta zona centroamericana), mientras recorría el sendero donde se levantaban grandes árboles, comprendí que la solidez en las raíces y en las ramas entrelazadas de cada árbol tienen mucha similitud con nuestra capacidad para permanecer firmes a pesar de los vientos fuertes de la vida, que para mí, en ese momento era el haber bajado considerablemente en mi rendimiento académico, al punto de perder la nota definitiva de una clase muy importante.

El pensar que me retrasaría en mi carrera, el sentir que no había sido capaz de ser excelente en lo que hacía; me mostró que esa solidez de los árboles es proporcional al amor y respaldo que recibimos del Señor en los momentos difíciles. Sólo Él me pudo mostrar que su amor va más allá del buen desempeño que tengamos en cualquier área de nuestra vida; porque Su amor y perdón son dados por gracia. También, me recordó las palabras de ánimo que me dieron mis familiares y amigos, las cuales comprendí hasta que observé los árboles. A través de ellos entendí que esas palabras de aliento, las oraciones intercesoras, el llorar y reír juntos, el sostenernos unos a otros tiene gran poder; poder que experimenté al ver a cada árbol dar sombra a plantas más pequeñas, logré comprender Gálatas 6:2 “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”. No puedo evitar preguntarme ¿Qué hubiese sucedido si hubiera delegado parte de la responsabilidad de la organización de la brigada? Estoy muy segura que nada de lo anterior hubiese ocurrido.

Esta lección no sólo se quedó en comprender Gálatas 6:2 ahora también puedo llevarlo a la práctica al permitirme ser sostenida a pesar de mi orgullo, mi perfeccionismo y mi incapacidad de confiar en el trabajo de los demás. Si me permito ser sostenida muchas más personas serán beneficiadas, como las pequeñas plantas se ven favorecidas bajo la sombra de los árboles entrelazados.

Ahora cada vez que veo un árbol, no sólo me deleito en lo hermosos que son, también veo sus raíces, y deseo que mi corazón siempre esté sostenido por Jesús y por el resto del cuerpo de Cristo que está a mi alrededor; quiero que las raíces del amor de Dios en mi vida siempre se unan con quienes necesitan ser sostenidos y así cumplir la ley de Cristo.